

The Rev. Amanda Beth Truchinski

**As we are in the midst of the coronavirus pandemic, what have you learned personally and as a pastor that you would bring to leading the Sierra Pacific Synod?**

For so long, the conversation of our synod has fretted over how the world is changing and the ways that church will adapt or die. I have often heard these conversations happen among the people of the ELCA without much hope.

In mid-March we were thrust into a change more acutely powerful than any since the formation of the ELCA. If our conversations had been a foreshadowing of things to come, I wouldn't expect any of us to be here. But we are here. We are doing it - being the church even though we don't always know what we're doing or where we are going.

What this tells me is that we are more adaptable than we might think. Worship is happening in ways that many of our congregations would not have considered before this pandemic. And it turns out that small congregations can be a blessing for their close networks and deep relationships. These things that we once lamented have now given us the ability to be nimble and to respond meaningfully to the world's need.

It also tells me that some things don't change. That no matter the conditions, the Holy Spirit will still gather us together and enlighten us with her gifts, just as she has done since the day of Pentecost. We are only the most recent generation of the Body of Christ that was blown into the world by the power of the Holy Spirit to seek the places where God can be found. It's just that those places are different than we have come to expect. Which means that it is time to let go of what we think we know, and what is familiar, so that we might be able to receive the gifts of the Holy Spirit that lie ahead.

This is one of the things that I have come to learn about myself in these first months of our new normal. I am a child of the Holy Spirit. I am ready to be swept into ventures of which I cannot know the ending. I am no longer interested in propping up the inert habits of our church. It is time for us to practice wild new

The Rev. Amanda Beth Truchinski

experiments. I am ready for there to be preaching to camera lenses as well as crowds. There is value to doing service in our neighborhoods and our social networks. It is time for us to address communications as seriously as we approach stewardship. It is time for some ministries to end so that others can begin.

I don't know the lasting effects of this pandemic any more than I know the day Jesus will return. While I might not have planned it this way, I am grateful that the circumstances of this pandemic have pulled us out into the world and given us the excuse to trust in the blowing of the Holy Spirit.

**There seems to be an awareness that our society is facing a growing crisis of spiritual rootlessness. How would you lead this synod to more publicly present a path forward?**

I think that a lot of us who are involved in a faith community or who love our church wonder why others don't see the promise of hope that we experience ourselves. For many of us church is where we form our deepest friendships, mark our milestones, and make meaning of our ordinary lives.

One of the things I learned in community organizing is the importance of showing others that you care for their concerns. It's a necessary step in building a relationship. I have to show that I can care about the things that you experience. If I don't care about your experiences, then why on earth would you listen to anything I had to say?

I suspect that as church we haven't adequately shown the people of our cities and states that we care about their experiences. It would explain why we have lost our authority to speak on moral and spiritual matters in so many public spaces. Why would the world listen to us if we cannot show that we hear and care about their lived experience?

Recently, in her Holy Trinity sermon, Presiding Bishop Eaton said "Until the white majority feels in our soul that the pain and suffering of black and brown people is our own pain and suffering, it will not be safe to be black or brown in America.

**The Rev. Amanda Beth Truchinski**

And until we feel in our own soul that this is our own pain and our own story, we are not open to the relationship that God wants to shower, share, lavish upon us as a relational God...”

I love her words. These are the words that we need to speak to the world to show them that we care about their experiences. These are the words that we need to speak to immigrants, LGBTQ people, and every other community of people that has been left wondering if the Church is relevant.

I have no doubt that in the fullness of time, God will bring about the reconciliation of all creation to God’s self. But it begins with us. It is time for us to recommit ourselves to the relational God that we confess. We need to live into the fullness of the Trinity, as if we trust that transformation begins with incarnation. If we hope to speak to the spiritual needs of the world, our mission must first be to tell the people of the world that we see them, that we believe them, and that they matter. Then perhaps the world might believe us when we tell them that by grace we have been saved, and that it is God who makes us alive together with Christ. (Ephesians 2.5)

**Como estamos en medio de la pandemia de coronavirus, ¿qué ha aprendido personalmente y como pastor que aportaría al trabajo de dirigir el Sínodo de la Sierra Pacífico?**

Durante tanto tiempo, la conversación de nuestro sínodo se ha preocupado por cómo el mundo está cambiando y las formas en que la iglesia se adaptará o morirá. A menudo he oído estas conversaciones pasar entre la gente de la IELA sin mucha esperanza.

A mediados de marzo fuimos empujados a un cambio más fuerte que cualquier otro desde la formación de la IELA. Si nuestras conversaciones hubieran sido un presagio de las cosas por venir, no esperaría que ninguno de nosotros estuviera aquí. Pero estamos aquí. Lo estamos haciendo, siendo la iglesia, aunque no siempre sabemos lo que estamos haciendo o a dónde vamos.

Lo que esto me dice es que somos más adaptables de lo que podríamos pensar. La adoración está sucediendo de maneras que muchas de nuestras congregaciones no habrían considerado antes de esta pandemia. Y resulta que las pequeñas congregaciones pueden ser una bendición para sus redes cercanas y relaciones profundas. Estas cosas que una vez lamentamos ahora nos han dado la capacidad de ser ágiles y responder significativamente a las necesidades del mundo.

También me dice que algunas cosas no cambian...que, sin importar las condiciones, el Espíritu Santo aún nos reunirá y nos iluminará con sus dones, tal como lo ha hecho desde el día de Pentecostés. Sólo somos la generación más reciente del Cuerpo de Cristo que fue soplado en el mundo por el poder del Espíritu Santo para buscar los lugares donde se puede encontrar a Dios. Es sólo que esos lugares son diferentes de lo que esperábamos. Eso significa que es hora de dejar de lado lo que creemos que sabemos, y lo que es familiar, para que podamos recibir los dones del Espíritu Santo que nos esperan.

Esta es una de las cosas que he llegado a aprender sobre mí mismo en estos primeros meses de nuestra nueva normalidad. Soy hija del Espíritu Santo. Estoy

### The Rev. Amanda Beth Truchinski

lista para ser arrastrado a incursiones de las que no puedo saber el final. Ya no estoy interesada en apoyar los hábitos inertes de nuestra iglesia. Es hora de que practiquemos nuevos experimentos bravos. Estoy lista para que haya predicación a las lentes de la cámara, así como a las multitudes. Hay valor para hacer el servicio en nuestros barrios y en nuestras redes sociales. Es hora de que abordemos las comunicaciones tan seriamente como nos acercamos a la mayordomía. Es hora de que algunos ministerios terminen para que otros puedan comenzar.

No conozco los efectos duraderos de esta pandemia más de lo que sé el día en que Jesús regresará. Aunque tal vez no lo hubiera planeado de esta manera, estoy agradecida de que las circunstancias de esta pandemia nos hayan sacado al mundo y nos hayan dado la excusa para confiar en el soplado del Espíritu Santo.

**Parece haber una conciencia de que nuestra sociedad se enfrenta a una creciente crisis de desarraigo espiritual. ¿Cómo llevarías este sínodo a presentar más públicamente un camino hacia adelante?**

Creo que muchos de nosotros que estamos involucrados en una comunidad de fe o que amamos nuestra iglesia nos preguntamos por qué otros no ven la promesa de esperanza que experimentamos nosotros mismos. Para muchos de nosotros la iglesia es donde formamos nuestras amistades más profundas, marcamos nuestros hitos y damos sentido a nuestra vida ordinaria.

Una de las cosas que aprendí en la organización comunitaria es la importancia de mostrar a los demás que te preocupas por sus preocupaciones. Es un paso necesario en la construcción de una relación. Tengo que demostrar que puedo preocuparme por las cosas que experimentas. Si no me importan tus experiencias, ¿por qué razón escucharías algo que yo tuviera que decir?

Sospecho que como iglesia no hemos mostrado ni afirmado adecuadamente a la gente de nuestras ciudades que nos preocupamos por sus experiencias. Esto explicaría por qué hemos perdido nuestra autoridad para hablar sobre asuntos morales y espirituales en tantos espacios públicos. ¿Por qué nos escucharía el

The Rev. Amanda Beth Truchinski

mundo si no podemos demostrar que escuchamos y nos preocupamos por su experiencia vivida?

Recientemente, en su sermón de la Santísima Trinidad, la Obispa Presidenta Eaton dijo: "Hasta que la mayoría blanca sienta en nuestra alma que el dolor y el sufrimiento de las personas negras y marrones es nuestro propio dolor y sufrimiento, no será seguro ser negro o marrón en Estados Unidos. Y hasta que sintamos en nuestra propia alma que este es nuestro propio dolor y nuestra propia historia, no estamos abiertos a la relación que Dios quiere derramar, compartir y prodigarnos como un Dios relacional..."

Me encantan sus palabras. Estas son las palabras que necesitamos hablar con el mundo para mostrarles que nos preocupamos por sus experiencias. Estas son las palabras que necesitamos para hablar con los inmigrantes, las personas LGBTQ y todas las otras comunidades de personas que se han quedado preguntándose si la Iglesia es relevante.

No tengo ninguna duda de que, en la plenitud de los tiempos, Dios llevará a cabo la reconciliación de toda la creación al ser de Dios mismo. Pero empieza con nosotros. Es hora de que nos comprometamos de nuevo con el Dios relacional que confesamos. Necesitamos vivir en la plenitud de la Trinidad, como si confiemos en que la transformación comienza con la encarnación. Si esperamos hablar a las necesidades espirituales del mundo, nuestra misión debe ser primero decirle a la gente del mundo que los vemos, que les creemos y que importan. Entonces tal vez el mundo pueda creernos cuando les digamos que por gracia hemos sido salvos, y que es Dios quien nos hace vivos junto con Cristo. (Efesios 2.5)